

ESTE PERIODICO
se publica

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRIPCION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 re. fts.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION
y Administracion

RICLA, NUM. 88

A DONDE

IR

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES PTS.

EL MORO MUZA.

PERIODICO ARTISTICO Y LITERARIO,

CARICATURISTA: BAYACETO.

DIRECTOR: J. M. VILLERGAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

LOS DEFENSORES

DE LA

INTEGRIDAD NACIONAL.

Hoy, como verán nuestros lectores, tenemos el gusto de publicar el retrato de uno de los militares que mas se han distinguido por su valor, pericia y constancia en la lucha que aquí han sostenido la civilización contra la barbarie, el derecho contra la violencia, el orden contra la anarquía y el espíritu guerrero contra la emboscada ruin y cobarde.

Le ha tocado el turno en nuestra galería al popular general Puello, tan justamente estimado por sus prendas y tan digno de recompensa por sus sacrificios en la larga campaña que sin momento de descanso ha sostenido.

Felizmente esa campaña toca á su fin, y así nos lo hace esperar la salida de nuestro dignísimo Capitan General, que, como todo el mundo sabe, partió el domingo último para el Camagüey, de donde deseamos verle volver pronto, recibiendo en todas partes el glorioso título de Pacificador de Cuba.

GALERIA DEL MORO MUZA.



EL EXMO. SR. TENIENTE GENERAL D. EUSEBIO PUELLO.

LA CUESTION DEL DIA.

Tantas y tan importantes, y tan variadas y tan de actualidad se le ofrecen hoy al que quiera escribir un buen artículo de fondo, que no todos adivinarán cual es la cuestión á que me refiero.

Tenemos, por de pronto, la cuestión de interinidad, que en concepto de muchos debe resolverse de cualquier modo, lo cual valdría tanto como resolverla mal, y por consiguiente, no resolverla.

En efecto, segun mas de cuatro, con aceptar apresuradamente tal ó cual candidato para el trono, la interinidad quedaría terminada, y podríamos desde luego entregarnos al regocijo exclamando: ¡Gracias á Dios que está puesta la mesa! Me equivoqué. Lo que quise decir era: ¡Gracias á Dios que ya salimos de la interinidad!

Pero los que discurren así, no ven que el dar un trono vacante á quien no brinde garantías de estabilidad por su carácter, por sus precedentes, por las simpatías populares que han de ser el mas sólido fundamento de su poder y por otras no desatendibles circunstancias, sería proclamar un *monarca interino*,

ó lo que es igual, salir de una interinidad para entrar en otra.

Esta cuestión, como se vé, no puede resolverse ningún partido, ni muchos partidos de conformidad, y menos podría resolverla un periodista, sin embargo de la facilidad con que los escritores derribamos instituciones de una plumada, es decir, nos hacemos la ilusión de haberlas derribado, y con otra plumada gobernamos el universo, sin que, por de cuenta, el universo haga mucho caso de nuestras soberanas disposiciones. Esta cuestión se resolverá, lectores, por el único que puede resolverla definitivamente, y el único que puede resolver esta cuestión, es..... el tiempo.

Tenemos también sobre el tapete la cuestión del duelo, promovida por un desgraciadísimo lance de honor, que no dejará tal vez de influir poderosamente en los sucesos políticos de nuestra Patria. Un angusto personaje lamenta hoy la fatalidad de haber privado de la existencia á un propíneo parente y sobre este particular, como lo he consignado en mi novela titulada *Los Espadachines*, obra que me atrevo á recomendar á todo el que sigue pagando tributo á la preocupación que en ella se combate, no he visto un vencedor ni un vencido en duelo mortal que no acabe arrepintiéndose de su extravío. Los que mueren, cuando conservan suficiente razón para ello, reniegan de haber sido bastante débiles para obedecer á una costumbre que el buen sentido reprueba, y los que viven..... esos son infinitamente más desgraciados que los que mueren. ¿Por qué unos y otros han de guardar el arrepentimiento para cuando, por lo tardío, es completamente inútil?

Vamos á otra cuestión, y esta es de tanto interés, amados lectores, que está preocupando á los gobiernos de las naciones más poderosas de la tierra. Francia, Austria, Prusia, Italia, España y otras potencias, siguen con zozobra esa trascendentalísima cuestión, que no es otra que la de la infalibilidad del Papa.

Pero, vean ustedes lo que son las cosas. Eso que tanto dá en qué pensar á los gobernantes de medio mundo, me tiene á mí completamente sin cuidado; porque tanto me importa que el Concilio Ecuménico proclame la citada infalibilidad, como que la rechace. Si la rechaza, diré: corriente, ya sé que el Papa no es infalible, y si la admite, diré: sea en hora buena, ya sé que es infalible el Papa.

No faltará quien observe que la mansedumbre con que estoy dispuesto á recibir la decisión del Concilio Ecuménico, en la cuestión que convence los cimientos políticos de tantas grandes naciones, proviene de que no soy gobernante; pero yo aseguro que si lo fuera, me sucedería lo mismo. En cuanto supiera el resultado de la votación diría: ya sé que el Papa es infalible, ó ya sé que no es infalible el Papa, y seguiría gobernando con arreglo á mis principios, es decir, procurando hacer respetar á todo el mundo las leyes del país, que tenderían naturalmente á labrar la felicidad de los gobernados.

Entretanto, diga el Concilio que el Papa debe ser infalible, ó diga lo contrario, estoy seguro, segurísimo de que lo que yo escriba no ha de influir nada en las resoluciones de ese Concilio; de donde deduzco que no es la cuestión de la infalibilidad, por mucha importancia que el mundo la dé, la que debo tratar en este artículo, si he de aprovechar el tiempo.

¿Cuál es, pues, la cuestión del día? ¿La de la guerra? No: esta ya no es cuestión entre nosotros, puesto que podemos considerarla resuelta por los bravos soldados y voluntarios, insulares y peninsulares, que han ido dando buena cuenta de los miserables que por algo

han protestado no llevar en sus venas la sangre de los Pelayos, los Cídes y los Gonzalo de Córdoba. ¡Oh! Harto debemos sentir que los que no tengan esa sangre se adornen con los nombres de muchos de nuestros venerables ascendientes; porque los nombres de los héroes llevados por los *mambises*, hacen un efecto parecido al que haría el plumaje del águila real llevado por el áura tiñosa.

Estamos saliendo de la guerra y entrando en la paz; pero, dadas las cualidades nuestras y las de nuestros adversarios, siempre he creido que, para nosotros, salir de la guerra y entrar en la paz, era salir de lo fácil para entrar en lo difícil; porque los enemigos de España que, según siempre lo han demostrado, valen muy poco en el terreno de la fuerza, no dejan de valer algo en el terreno de la intriga, y además, al revés de los soldados de Alejandro, que con el hierro de Macedonia inutilizaron las armas de oro de los persas, nuestros adversarios suelen fiar al oro lo que no pueden alcanzar con el hierro.

Así lo hacen sospechar las noticias telegráficas que de Madrid se han recibido últimamente, según las cuales, hay periódicos que, siendo españoles, abogan por la venta ó cesión de Cuba, y ya pareció aquello; es decir, ya pareció la verdadera cuestión del día.

Así lo ha comprendido el Casino Español de la Habana, que celebró en la noche del miércoles una numerosa reunión, la cual fué dignamente presidida por el Excmo. Sr. Gobernador, D. Dionisio López Roberts, en la cual se aprobó por aclamación una energética protesta contra los mal aconsejados periodistas que, mirando con criminal indiferencia la honra de la Patria y nuestras vidas é intereses, quieren darnos á cualquiera como juguete, endosarnos como pagaré, ó vendernos como mercancía.

Dichosamente, lectores, ya sabemos que el Gobierno Supremo, por boca del valiente general Prim, ha desmentido solemnemente los rumores espardidos por los perfidos laborantes, y así lo esperábamos de un poder que ha dado pruebas de gran patriotismo, ya mandándonos refuerzos que calificaré de inveterosimiles, atendiendo á la situación embarazosa que le habían creado en la Península los partidos extremos; ya obrando con laudable parsimonia en lo referente á las reformas que se piden para las provincias ultramarinas. Sabemos más, lectores; sabemos que los diputados de la nación, los representantes legítimos del pueblo, carlistas y republicanos, unionistas y moderados, progresistas y demócratas, mereciendo realmente el glorioso dictado de Padres de la Patria, han votado, por unanimidad, que Cuba no dejará nunca de ser provincia española, y ante declaraciones tan decisivas, por las cuales mandamos la más sincera expresión de gratitud al Gobierno y á las Cortes, poco puede importarnos la opinión aislada de algún desdichado escritor, bastante topo para no ver el ridículo en que se pone, ó bastante perverso para representar, por cuento vos, en el teatro de la política la comedia del *¡Qué dirán!* y el *¡Qué se me dá á mí?*

De todos modos, merece nuestra plena aprobación la protesta del Casino y lamentamos el abuso que algunos hombres hacen de la libertad de imprenta, conquista de la revolución de Setiembre que no puede extenderse al derecho de proclamar lo que castigan las leyes comunes de todos los pueblos civilizados.

Libertad hay bien amplia en Inglaterra y en los Estados Unidos, y qué, ¿se permitiría en esos países la apología de la inmoralidad ó del crimen? Consintieron los *federales* que

en sus periódicos se defendiese la causa de los que se titulaban *confederados*? ¿Aguantarían los ingleses que en sus publicaciones se indicase la conveniencia de vender á Irlanda?

No faltaba más sino que á los que así entienden la libertad de imprenta se les diese un premio, y mirándolo bien, lo merecían. Ahora me acuerdo de aquel infame Perrinet Leclerc, que, estando sitiada la ciudad de París, facilitó traídamente la entrada de los sitiadores. Cuando los parisienses hubieron alcanzado la victoria, premiaron al traidor Perrinet Leclerc erigiéndole una estatua; pero se impusieron todos la obligación de escupir ó de apedrear á dicha estatua siempre que pasaran por el punto donde la habían colocado, y un galardón por el estilo concedería yo á los ciudadanos españoles que se atrevan á proponer la cesión ó la venta de la Isla de Cuba.

EL MORO MUZA.

UN REY DE COPAS.

No puede negarse, lectores, que los sacerdos partidarios de la *repubblica cubanacana* son hombres de suerte. La naturaleza les hizo impotentes para luchar con los buenos españoles insulares y peninsulares, les dió mejores piernas que brazos, les formó más aptos para la fuga que para la pelea, les negó, en una palabra, todas las condiciones que necesitaban para llegar á lo que ellos, en su peculiar estilo, llamaban *independizarse*, y precisamente á ese conjunto de virtudes negativas deben su fortuna.

Sí, lectores, muy venturosos han sido los republicanos de Cuba en perder la partida que con nosotros quisieron jugar, puesto que habrían perdido mucho más si hubieran llegado á ganarla. ¿Y sabéis por qué? Voy á decirlo. Esos demócratas furibundos han corrido el peligroso albur de ver coronado á Céspedes, quien, queriendo parecerse en algo al rey que rabió, estaba rabiando por ser rey; pero no un rey constitucional de los que ahora se estilan, sino un rey de la escuela del emperador *Soulouque*, (Q. E. P. D.) ó como si dijéramos, un rey dueño de vidas y haciendas.

¿De dónde pudo venirle á ese mentecato la rara idea de fundar una dinastía, que necesariamente había de tener muy poca consistencia, siendo una dinastía de Céspedes?

Yo no lo sé, ni me hace falta averiguarlo: pero como todas las cosas, por disparatadas que sean, reconocen algún origen, infiero que á Céspedes le vino la idea indicada, de la casualidad de llevar dos nombres, porque como ha visto en pocos años reinar en diferentes estados de Europa un Carlos Alberto, un Víctor Manuel, un Federico Guillermo, un Luis Felipe y otros, *eiusdem furfuris*, al reparar en que él se nombraba Carlos Manuel, debió decir, parodiando al Médico á Palos: ¿Si seré yo monarca y no habré reparado en ello? Ocurrirle esta halagüeña reflexión y acariciarla, todo sería uno; acariciarla y convertírsele en idea fija, todo sería otro; caer en la monomanía y poner manos á la obra, cero y van tres. ¡Ah! lo repito, ¡qué suerte han tenido los republicanos de Cuba en no ser

bastante numerosos y bastante robustos y bastante bravos para lo que ellos, en su particular dialecto, llamaban *independizarse!*

Y que el Sr. Carlos Manuel ha pensado coronarse no puedo dudarlo yo, despues de haber recibido esta carta de una persona de *Port-au-Prince* (Haití) que me merece mucho crédito:

«Ciudadano Moro: ya pasó el tiempo de las brujas y de los brujos, por haber muerto el que los persegua.»

Este principio de la carta debe parecer un si es no es oscuro y quiero aclararlo.

En tiempo del célebre *Soulouque* había en *Port-au-Prince* un terrible Gobernador que se nombraba Vil de Lubin, conde de Peticion-Ville, el cual, no solo creia en la existencia de las brujas, sino que resolvió acabar con ellas, empleando un medio propio de un régimen que era la negacion absoluta de todas las garantías individuales. Consistia dicho medio en lo siguiente:

Tan pronto como una persona era acusada de brujería, Vil de Lubin la llamaba, y, armado con un gordo garrote, daba principio á su interrogatorio diciendo:—Mira que si no me confiesas la verdad, acabo contigo á palos. ¿Eres bruja? (ó brujo.)—No, señor. (Aquí era tan infalible como el Papa el primer garrotazo.)—No me niegues lo que yo sé; ¿eres bruja? (ó brujo.)—No, señor. (Segundo garrotazo.)—¿Eres bruja? (ó brujo) &c.; de modo que Vil de Lubin estaba dando palos á los acusados de brujos, hasta que confesaban serlo, y cuando lo confesaban, seguia vapuleándolos hasta que exhalaban el último suspiro aquellos delincuentes convictos y confesos.

Ahora bien, Vil de Lubin, que fué digno funcionario de *Soulouque*, acaba de morir fusilado como partidario de *Salnave*, y estando probado que solo existen las brujas allí donde hay quien crea en ellas, y habiendo sido fusilado el tal Vil de Lubin, cuyas proezas he dado á conocer, ya tiene el público explicado el sentido del primer párrafo de la carta que de *Port-au-Prince* le han escrito al MORO MUZA. Esto supuesto, allá va la continuacion de la carta.

«Y tambien ha pasado el peligro que los cubanos y los haitianos hemos corrido de perderlo todo con los dos reyes que teníamos en puerta. En prueba de ello, voy á comunicaros la declaracion que á ultima hora hizo Vil de Lubin á uno de sus mejores amigos.

«Nosotros, dijo el reo, habíamos pensado coronar á *Salnave*, cuando nos llegó un emisario de Céspedes, diciendo que este, si triunfaba en Cuba, pensaba coronarse tambien; por lo cual ofrecia, para cuando lograse lo que deseaba, todo su apoyo á nuestro partido, solicitando entre tanto que nosotros le diésemos el nuestro. Por mas que nos agradase mucho el pensamiento, no lo creímos desde luego realizable; pero el emisario de Céspedes nos hizo saber que, para llevarlo á cabo, se contaba con la aquiescencia del marqués de Santa Lucía, de Quesada, de Bramosio, de Morales Lémus, de Aldama, de Figueroa y de Aguilera, todos los cuales,

aunque blasonan de intransigentes republicanos, se hallaban dispuestos á ser, no solo súbditos, sino vasallos del actual presidente de la Manigua.»

«¿Qué os parece? ¿No es cierto que hemos corrido el riesgo de quedarnos sin camisa con los dos reyes que tuvimos en puerta?

«Porque debo advertiros que *Salnave* pensaba dejar atras á *Faustino I*, quien, como sabéis, no solo estableció aquí aquellos horrorosos impuestos, gracias á los cuales salió del pais con veinticinco ó treinta millones de pesos, sino que introdujo la costumbre de los fusilamientos sin formacion de causa y con recomendacion, y esta era la marcha que Céspedes se proponia seguir en Cuba tambien, segun dijo su emisario.»

El resto de la carta no tiene relacion con la politica y lo suprimo; pero el ultimo párrafo citado exige, como el primero, una explicacion, y voy á darla.

Es el caso, lectores, que cuando *Soulouque* mandaba fusilar á sus enemigos, ó á sus amigos, pues hubo ministros que de sus respectivos ministerios salieron al campo á recibir la muerte, solia recomendarlos mas ó menos, y la mayor ó menor recomendacion suya daba la medida del tiempo que debia durar la ejecucion de las victimas; de modo que el que iba poco recomendado, moria pronto; pero de los que merecieron grandes recomendaciones, hubo hombre que recibió cincuenta balazos antes de llegar á perder el conocimiento.

Ahora bien: este era el bello ideal de Céspedes, segun la ultima revelacion de Vil de Lubin, que por un amigo que tenemos en *Port-au-Prince* nos ha sido comunicada, y por consecuencia, niéguese quien á tanto se determine que los republicanos de Cuba tienen mucho que agradecer á la fortuna, por no haber sido bastante numerosos, bastante fuertes y bastante valientes para lo que ellos, en su singular algarabía, llamaban *independizarse*.

Pero yo me pregunto: ¿cómo el marqués de Santa Lucía, Quesada, Bramosio, Morales Lémus, Aldama, Figueroa y Aguilera, siendo tan soberbios y ambiciosos, que por ambiciosos y soberbios han renegado de su sangre, querian someterse á la tiranía de Céspedes? Y á fuerza de pensar en ello, he dado con las siguientes razones, que me parecen satisfactorias.

El marqués de Santa Lucía, que habia convertido en *ingleses* á muchos ciudadanos leales, querría tal vez *independizarse* para echar de aquí á los mencionados *ingleses*, y al mismo tiempo, trataria de sostener una forma de gobierno que le permitiese conservar su *marquesado*.

El ladron Quesada estaría pensando en ser Gentil-Hombre, para hacer de la *llave* dorada una *ganzúa*.

Bramosio..... Este no sé lo que esperaría de S. M. Carlos Manuel, como no fuera el derecho de engordar en las *caballerizas*.

Morales Lémus, de seguro querria ser embajador, por la aficion decidida que siempre ha tenido á las *embajadas*. Digo esto, porque,

sabiendo el modo que tiene de manejar el dinero y los expedientes, creo que ni el mismo Céspedes lo hubiera colocado en una *Audiencia* ni en una *Tesorería*.

En cuanto á D. Miguel de Aldama.... ¿qué idea se llevaría este alma de cántaro? Lo menos que debió pensar fué que Céspedes le nombraría Príncipe heredero, y solo así se conciben los muchos é inútiles sacrificios pecuniarios que el pobre ha hecho para *independizarse*.

Con respecto á Figueiredo, supongo que este aficionado al juego del ajedrez, desearía tener un rey..... para dar *jaque a la reina*.

Y en fin, lo de Aguilera es lo que mejor se comprende, porque, no pudiendo Céspedes ser mas que lo que vulgarmente se llama *un rey de copas*, figúrense mis lectores si un rey semejante sería una ganga para un hombre como Aguilera.

Pues bien; esto me trae á la memoria una cancion que oí en 1834 en el Teatro de la Cruz, de Madrid, una de cuyas mejores estrofas decia:

«Un rey de copas
Va por el Cerro;
Lleva cencerro
Y cascabel.
Quiere corona
¡Pobre doncel!
Quiere corona
¡Palos en él!

Por cierto que la musica no valia tanto como los versos, y por ahí podrán mis lectores calcular qué tal sería ella; pero, mala ó buena, la cancion *del rey de copas* tiene hoy en Cuba una aplicacion inmejorable. Canteemos, pues, todos esta cancion, y si la ocasión se presenta, obedezcamos lo que ordena en el ultimo de sus versos.

EL MORO MUZA.

¿Por qué no? Un apreciable ciudadano ha manifestado deseos de ver publicado en EL MORO el soneto siguiente, y nosotros que no proscribimos ningun género cuando está bien manejado, le damos gusto en lo que le tenemos.

A la Simpática Srita. Dña J. M. y S. C.
EN SUS NATALES.

SONETO.

Aun no has manchado en el inmundo cieno
Las orlas de tu blanca vestidura,
Y se refleja en tu mirada pura
Lo inmaculado de tu virgen seno.

Blanca paloma, que al oír el trueno,
Trémula gimes en la selva oscura,
Y esconde la cabeza con pavura
Bajo el plumaje de primores lleno.

Hoy que en el campo de tu frente brilla
Nueva flor de tus gracias virginales,
Y un año mas descubré sin mancilla;

¡Oh! ¡Plegue al Cielo que feliz resbales
De los placeres por la fresca orilla,
Vertiendo amor y dicha en tus natales!

M. M. y S. (1)

GUANABACAS, MARZO 19 DE 1870.

(1) Se supone que este soneto debió publicarse el dia 19 lo que no fué posible.

LA NUEVA INTENTONA CARLISTA.



—Cabrera! favor.....!! parece que no le gusta la boina!

EL GRAN MEETING EN NUEVA YORK.



EL ORADOR FESSER.—Ciudadanos, necesitamos vuestra ayuda!
UNA VOZ.—Toma una, ciudadano.



Adan y Eva arrojados para siempre de su paraíso.

DIALOGO DE CIRCUNSTANCIAS.

—¿Es V. mason?

—¿Por qué es la pregunta?

—Por saberlo.

—Pues no, señor, no soy mason, ni casi me acuerdo de la época en que lo fui.

—Hola, ¿conque ha sido V. mason?

—¿Por qué es la pregunta?

—Por curiosidad.

—Pues sí, señor, he sido mason, como V. y como todos los hombres.

—¿Como yo? ¿Pues quién le ha dicho á V. que yo soy ó he sido mason?

—¿Por qué es la pregunta?

—Por saber la respuesta.

—Pues me fundo, para creer que V. habrá sido mason, en la verdad de que lo han sido todos los hombres.

—Pero, señor Moro, eso no es cierto, puesto que los masones forman una pequeña minoría del género humano, y cuando á V. le consta esto, y cuando es evidente que la masonería cuenta muchos enemigos, ¿de donde saca V. que todos los hombres sean masones?

—¿Por qué es la pregunta?

—Por ver lo que V. contesta.

—Pues bien: yo no digo que todos los hombres son masones, sino que todos lo han sido.

—¿Quién le ha dicho á V. tan garrafal disparate?

—¿Por qué es la pregunta?

—Porque estoy asombrado de oír en V. una afirmación tan extraña; y si no, vamos á ver como probará V. que yo he sido mason, contra el testimonio de mi palabra y de mi conciencia.

—Corriente; pero ahora invertiremos los papeles, y haré uso de mi derecho preguntando: ¿no ha sido V. muchacho?

—¿Por qué es la pregunta?

—Porque de la contestación de V. voy á deducir la natural consecuencia.

—Pues, sí, señor, he sido niño ó muchacho, antes de llegar á la adolescencia.

—Luego, ha sido V. mason.

—¿De donde lo infiere V?

—¿Por qué es la pregunta?

—Porque no veo lógica en lo que V. dice. ¿Qué tienen que ver los niños con los masones?

—¿Por qué es la pregunta?

—Porque V. viene á suponer que todos los niños son masones, lo que no puede concederse, pues si eso se concediera, tendría V. mucha razón en afirmar que nadie ha llegado á la edad viril sin haber sido mason.

—Y bien, amigo mío, como, para mí, la masonería es un juego de niños, de ahí que tome por masones á todos los niños y por niños á todos los masones. Por eso creo que yo mismo fui mason, desde la edad de dos ó tres años, es decir, desde que con otros niños comencé á pasar el tiempo en diversiones infantiles, como jugar al escondite, á la gallina ciega ó al *pim-pim*, *zaragate la pín*, hasta que por mi desarrollo físico é intelectual,

debi entregararme á mas serias ocupaciones.

—Vamos, ahora comprendo lo que V. quería decir en lo que yo tomaba por una extravagancia. Usted, por lo visto, tiene tan desfavorable opinión de la masonería, que le parece cosa indigna de hombres formales, ó lo que es lo mismo, una chiquillada. Pero, para juzgar de ese modo á la masonería estará V. enterado de su historia y de sus secretos. ¿No es así, señor Moro?

—¿Por qué es la pregunta?

—Porque deseo instruirme sobre ese asunto.

—Pues sí, señor, se ha escrito mucho acerca de la masonería, sociedad que exige á todos los que se inician en sus misterios el juramento de no revelar nada de lo que á ella se refiere, lo cual no ha impedido que muchos que fueron masones hayan, no solo dejado de serlo, sino escrito y publicado aquello que habían solemnemente jurado no revelar á nadie. Por eso puedo darle á V. alguna idea de lo que viene á ser ese entremimiento de niños-grandes que se nombra masonería. Esta es una hermandad casi tan vieja como el andar á pie, segun ciertos autores, pues unos la hacen descender de los misterios del Egipto y de la Grecia, mientras otros la suponen fundada por Hiram, arquitecto que construyó el famoso templo de Salomon en Jerusalen, y los que menos larga fecha la dan, dicen que viene á ser un resto de los Templarios, aquellos hermanitos que, despues de hacer voto de pobreza, llegaron á ser millonarios, y á quienes Felipe el Hermoso de Francia hizo quemar vivos.

—Y V., señor Moro, cree que la masonería tiene tan larga fecha?

—¿Por qué es la pregunta?

—Porque si V. hubiera leido, como yo, un manifiesto que publicó hace algun tiempo en Nueva-York un tal D. Andrés Cassard, vería que ese señor, que debe estar al corriente de una Orden en que ha llegado nada menos que al grado 33, opina que el Sup. Cons. de Charleston es acaso, «el mas antiguo y sólidamente fundado del Orbe.»

—¿Quién es ese Sr. Cassard?

—¿Por qué es la pregunta?

—Por no perder la costumbre.

—Pues ese señor Cassard fué director de un Colegio de los mas nombrados de la Habana, y siendo tal director, tomó parte en aquel periódico clandestino que se tituló *La Voz del Pueblo*, y habiéndose descubierto ese papel sedicioso, se largó á Nueva-York, donde con otros patriotas parece que se entretenía en regalar á todos los pasajeros que veían á la Habana ejemplares de *La Verdad*, *El Filibuster*, y otros impresos á cual mas incendiarios y anti-españoles.

—¿Y con qué motivo citó ese ciudadano al Sup. Cons. de Charleston?

—¿Por qué es la pregunta?

—Porque *velahí*, como dicen en Castilla.

—Pues lo citó con el motivo de que, habiendo él y otros compañeros suyos sido expulsados de la masonería, tanto que se quejaba en su manifiesto de que, siendo masones él y sus camaradas, no podían ser admitidos

entre la gran familia en ninguna parte del mundo desde que los declaró espúreos el Orden de Boston, pensaban apelar al referido Sup. Cons. de Charleston, que debe ser de ayer, como quien dice, puesto que esa ciudad solo cuenta dos siglos de existencia.

—En otra cosa me fundo yo para creer que la masonería no es tan antigua como se supone.

—¿En qué se funda V?

—¿Por qué es la pregunta?

—Porque en algo hemos de pasar el tiempo.

—Pues bien, yo me fundo en el nombre que tiene, para creer que no puede venir de Grecia, de Egipto, ni de la Judea; porque, conviniendo en que esa sociedad secreta fué en su origen fundada por albañiles y arquitectos, como lo hacen comprender los instrumentos de que los masones se sirven y hasta su especial vocabulario, ¿qué quiere decir franc-mason sino albañil francés?

—Sin embargo, yo he leido en una de las historias que del asunto tratan, que, si bien la masonería empezó por una asociación de albañiles hacia el siglo VIII de la Era Cristiana, esos albañiles, en union de los arquitectos que se les agregaron, y que fueron los introductores del estilo góticó, ejercieron su propaganda en Lombardía ántes que en Francia, y añade el autor, que la corporación, que ya fué poderosa en Inglaterra en el Siglo X, tanto que tuvo por presidente al príncipe Edwin, hermano del rey Adelstan, no se introdujo verdaderamente en Francia hasta el año de 1725, y para eso, fué un inglés, Lord Derwent-Waters, el que hizo el obsequio á los franceses. Puede decirse, pues, que la institución es inglesa, y así se deduce casi del hecho de que á principios del Siglo XIV, todos los Lores eran masones, y en 1502 el mismo rey Enrique VII se declaró protector de la Orden, teniendo una Logia en su propio Palacio.

—Y bien, señor Moro, siendo cosa tan nueva la masonería en Francia, ¿cómo me explica V. el nombre francés que lleva?

—¿Por qué es la pregunta?

—Por algo será.

—Ya se adivina el nombre que los ingleses dieron á la masonería, sabiéndose que ellos también llaman mason al albañil, y en cuanto á lo del franc, todo se explica por la afición que en Inglaterra se tiene á hablar en francés cuando menos se piensa. Por ejemplo, cuando el rey se ciñe la corona, el juramento que presta de fidelidad á la Constitución, se pronuncia en francés. En el mismo escudo nacional tienen los ingleses una inscripción francesa que dice *Honi soit qui mal y pense*. Vaya V. á un teatro en la poderosa Albion, y verá que, hasta para aquello que en Francia se pide en latin, que es la repetición de una parte del programa (los franceses, gritan, en efecto: *Bis! bis!*), en Inglaterra se emplea el francés, exclamando: *Encore! encore!*

—Bien, señor Moro; pero dejando aparte la cuestión de antigüedad, ¿qué le parece á V. el objeto de la masonería?

—¿Por qué es la pregunta?

—Por capricho.

—Pues yo creo que el objeto de la masonería no puede ser bueno.

—Sin embargo, ese objeto dicen que es puramente filantrópico, estando reducido á socorrerse los iniciados en la Orden en cualquiera parte del mundo donde se encuentren.

—Así será; pero ¿eré V. que para ejercer actos puramente caritativos tengan los hombres necesidad de asociarse ocultamente y celebrar reuniones secretas, como si la caridad fuera un crimen?

—¿Por qué es la pregunta?

—Porque me dí la gana hacerla.

—Pues no sé lo que he de contestar.

—Pues yo sí sé que todo el que se esconde para obrar, por algo lo hace. Aquí mismo tenemos una sociedad filantrópica, que es la de los Catalanes. ¿Necesita esa noble y humanísima asociación esconderse para ejercer anualmente muchos actos de beneficencia, ya llevando el socorro al domicilio de los que imploran sus favores, ya pagando el pasaje á los compatriotas que solicitan ese recurso para irse á la Península? Y eso que hace á la luz del dia la sociedad de los Catalanes, no solo con el beneplácito, sino con el aplauso de las autoridades, ¿no podrían hacerlo también legalmente los masones, si tal fuera su exclusivo fin, sin andarse por lugares subterráneos, poniéndose mandiles y caretas, con otras ridiculeces por el estilo? ¿Hay necesidad de ponerse mandil para ser bueno, y hacer triángulos para ser generoso, y darse besitos para ser patriota, y emplear signos misteriosos para darse á conocer de los que no piensan en cosas malas? Désengáñese V., los que hacen esas cosas, los que tanto se ocultan, algo traman, y si bien hay algunos que entran en la sociedad masónica sin mala intencion, esos, que vienen á ser instrumentos de los otros, pecan por mentecatos, haciéndose acreedores á la pena que merece todo infractor de las leyes. Pero, ¿está V. muy desocupado?

—¿Por qué es la pregunta?

—Porque si V. está desocupado, yo no lo estoy; de manera que tomaremos de nuevo el hilo de esta cuestión otro dia, pues ahora, como no soy mason, tengo que consagrarme á ocupaciones importantes.

(Concluid.)

EL MORO TARFE.

UN VERANO DE FELIPE V.

REVISTA DE LA GRANJA.

(CONCLUSION.)

Tal es, en resumen, la verídica historia del Real sitio que tenemos la misión de revistar, historia que nadie se atrevería á poner en tela de juicio, si cuidando de revestirla de las formas especiales que ahora afecta este género de literatura, hubiéramos empezado de este modo:

Era (1) una (2) mañana (3) de Julio (4) de 1719 (5).

Creemos, sin embargo, que, en vista de este *specimen* ó *échantillon*, (ya no se dice muestra) los lectores nos agradecerán que hayamos prescindido de ese sistema, hoy tan en auge, y que consiste en escribir diez líneas de notas por una de texto, y en no servirse de una interjección, sea la que fuere, sin antes invocar en su apoyo una autoridad..... aunque sea la del padre Astete.

Al llegar aquí se me figura oír exclamar á los lectores: pero ¿y la revista? ¿Cuándo se nos dice si ha llegado á la Granja el elocuente diputado O, si está bueno el justificado juez X, si baila mucho la encantadora señorita I?

¿Cómo se atreve el autor á omitir el catálogo de duques, marqueses, condes, vizcondes y barones que están tomando el fresco en esos jardines? Pues qué, ¿ignora el autor que la aristocracia de sangre, en cambio de los mayorazgos, institución beneficiosa que, según el autor inglés, producía un solo tonto por familia, en cambio de los derechos privativos, exclusivos, prohibitivos de caza y pesca, de fonsadera, yantar, terratge y otros infinitos abolidos por la revolución, ha adquirido el derecho imprescriptible de espolvorear con sus títulos todos esos sabrosos manjares literarios conocidos con el nombre de revistas?

¿Cómo se olvida, exclamará otro lector, (este será lector seguramente) de todas las expediciones, boricadas, almuerzos, comidas, meriendas y *piquis-niquis* campestres? ¿Se comió pavo? ¿estaba trufado como los del Escorial el dia de San Lorenzo?

¿Y qué tenemos de bodas? exclamará una lectora: ¿se casan decididamente los millones del señor T. con los castillos y leopardos del conde P? ¿Servirán de pretexto para esta alianza la hija del primero y el hijo del segundo?

¿Y de teatro? gritará otro, ¿quién vocea, quién chillá, quién salta en la Granja? ¿Viajan ustedes por las noches en «La berlina del emigrado», ó en «La litera del oíðor»? ¿Quién se lleva la palma de los espectáculos este verano? ¿La cabeza, la garganta ó las pantorrillas?

¿Y de trajes? preguntaría otra? ¿Se han decidido las señoritas de la Granja por la hechura de embudo, ó la de abanico? ¿Qué tenemos de sombreros? ¿Cubren los ojos, ó se quedan en la nuca? ¿Cuántas docenas de varas de embutido se estilan por cabeza? ¿Se sostiene la moda de andar á brinquitos, ó es más *fashionable* arrastrar los pies? En la imposibilidad de contestar á todas estas preguntas, á no contar con el número entero del periódico, creemos haber hallado un remedio de conciliar, estilo oficial, las pasiones soliviantadas, con nuestro vivo deseo de no rom-

(1) Mariana. Historia de España. Tomo I^o cap. 17.
(2) Ve. Pimpinella *Saggio Storico apollogético della, &c. &c.*

(3) Fr. Gerundio 27 de la Historia General de España, capillada, digo, capítulo 20 escribe: tarde.

(4) Robertson, Jefferson, Batterson y Timerson suponen que fué en Julio; en cambio Thia rey, (1) Joly, Proly y Jify sostienen que fué en Agosto.

(5) Esta es una de las fechas en que están más conformes los historiadores. No ignoramos, sin embargo, que Cappesigue dice 1717, Miniana 1718, el holandés Van Crost 1719, Hamal 1720 y el boyardo Mikoslaw 1721.

per los renglones que preceden y escribir otros. Ofrecemos, pues, á nuestros lectores, dentro de uno de esos plazos claros, precisos, improrrogables, como, por ejemplo, el que acaba de señalarse para la elección de ayuntamientos, una revista de actualidad. (1)

Y si no fuera por el terror que nos inspira el Sr. Baralt, cuya galicisimofobia es tan conocida de todos, nos atreveríamos á dar todavía á este conjunto de frases desaliñadas la denominación de: *revista retrospectiva*.—VELISLA.

►►►
FASES DEL AMOR.

I.

Me gusta mucho esa chica:
Muchísimo, si señor;
Es guapa, y luego.....; se explica
Tan bien y con tal calor!

Y es amable la mamá,
Me agrada sobremanera.....
Y ella ¡qué bonita está!
¿Si lograré que me quiera?.....
Va á parecerme mentira
Si algún afecto la inspiro.
Y lo cierto es que me mira
Del modo que yo la miro.
No sé si escribirle..... Nö;
Mejor será verbalmente.....

Amor su marcha empezó:
Ha entrado en cuarto creciente.

II.

Al despedirse de mí
Me ha dicho que me quería;
Diez veces me ha dicho *sí*;
Pero cómo lo decía!
Y me ha apretado la mano
Aun con más fuerza que ayer:
Un apretón soberano. *
Me quiere á mas no poder!
Cuando acabe la carrera
Me caso con ella, sí;
Aunque mi padre no quiera.
Eso qué me importa á mí?
Bendito sea el retrato.
¡Qué hermosa, qué hermosa está!
Como me olvide me mato:
Pero no me olvidará.
¿Ella olvidarme? ¡Eso no!
Es tan sencilla, tan buena!.....

El amor enloqueció:
Ha entrado en la luna llena.

III.

—Pues vaya un capricho tonto:
Que no me vaya, y por qué?
Mañana me voy más pronto
Y así la acostumbraré.
No quiero ceder en esto
Porque ya se hace costumbre.....
Con marcharme, por supuesto,
La he dado una pesadumbre.
Mas no he de estar todo el dia
Como cosido á sus faldas:
Luego la mamá y la tía
Nunca vuelven las espaldas.....
¡Vigilancia mas tenaz!.....
Eso ya carga á cualquiera.
No le dejan á uno en paz
Medio minuto siquiera.
¡Y ella! hay ratos, francamente,
En que se pone cargante!

Amor, paulatinamente
Ha entrado en cuarto menguante.

IV.

—¿Que cuándo nos casaremos?
Vaya una salida chusca.

(1) Cuando se escribió este artículo se había señalado el plazo á que se alude,

Yo la he dicho que *veremos*,
Y ella se ha puesto algo brusca.
Dice que siguiendo así
La pongo en un compromiso,
Y que por ella y por mí
Hablar al padre es preciso.
¡No veo la precision!
Y el hacer eso ya es grave.
Yo voy con buena intencion,
Pero mañana..... ¡quién sabe!
Luego el matrimonio es paso
Que hay que meditarlo bien,
Y si tan jóven me caso
Me hundo *per secula, amen.*
Y además, casarse ahora.....
El demonio que se atreva!

Verdad desconsoladora!
Amor entró en LUNA NUEVA.

BOABDIL EL CHICO.

— MISCELANEA.

Un ciudadano escribe hoy al MORO diciendo:

«Hijo de Aláh: un cristiano de buena ley hace la súplica siguiente:

Si hay un lugarcito ahí,
En tu ameno semanario,
Te pido coloques mí.....
Pensamiento humanitario.
Y si alguien no da, canario,
Por él un maravedí,
Ese será un dromedario.....
He dicho poco, un *mambí*.

Aunque con los que mas analogía tienen los *mambises* es con los *cuervos*, segun lo hago ver en los catorce versos que mas adelante verás, y acerca de los cuales digo:

Ellos versos no serán,
Serán sendas necesidades,
Pero en ellos hay verdades
Que bien á la vista están.

He aquí ahora el *soneto* de actualidad que se me ha antojado escribir bajo el socorrido tema:

¡Cria cuervos. (1)

Un hombre en el trabajo persevera
Por bienes adquirir para sus hijos,
Teniendo en ellos sus sentidos fijos,
Para darles el pan, nombre y carrera.
Crecen ellos, y algunos, con ceguera,
Conspirando en ocultos escondrijos,
¿Qué dán al que cuidados tan prolijos
Tomó por verlos en brillante esfera?
Lo que le pueden dar *hijos* protervos:
La negra ingratitud, pesar y enojos,
Haciéndole sufrir males acerbos.
El sembró flores y recoge abrojos,
Viendo claro el refran de: *cria cuervos*
Que han de sacarte sin piedad los ojos.

T.

— SOBRE EL PEDIR.

Pide á las musas el vate
Inspiracion para hacer
Un soneto á la mujer
Por la cual su pecho late.
Pide el avaro un crecido
Interés sobre el dinero,
Que le presta á un majadero
Que ha dado su honra al olvido.
El que al turron rinde culto,
Pide al Poder un empleo;
Y á sus jueces pide el reo
Triste, llorando, su indulto.
Una limosna el mendigo
Pide al rico despiadado,

(1) Tiene razon el autor. *El criar cuervos* es muy comun y de ello puede hablar mucho EL MORO MUZA.

Que á su vez, pide afanado,
Un gran favor á un amigo.
Desde el rey hasta el pastor;
Todos piden, y al pedir,
Muchos nos hacen reir,
Pocos inspiran dolor.

ALÍ-ALÁH.

SENTENCIA DE ALMANZOR.

Pedir es fuerte bobada,
Segun ha dicho un hidalgo,
Cuando ya, los que *dan* algo,
Solo *dan*..... en no dar nada.

Sin embargo; parece que la gente honrada de Paris, ha *dado* en *dar* trancazos á los alborotadores socialistas, que, invocando el derecho al trabajo *daban* en la flor de promover cada dia un desorden. Ya ven nuestros lectores qué pronto se ha confirmado lo que hoy hace ocho dias dijo EL MORO, á saber: que los que el *derecho al trabajo* reclamen, van á concluir por tener derecho al trancazo.

Y á propósito del trabajo. *El Trabajo* se llama un impreso que acaba de publicarse firmado por un tal *Numa Pompilio*, el cual impreso, aun despues de ver la expléndida luz de esta ciudad permanece tan oscuro, que es casi imposible ver lo que en él ha querido decir el autor. Se conoce que Numa, cuando lo escribió, había recibido muy confusamente las inspiraciones de la ninfa Egeria, ó que al usar un lenguaje tan tenebroso se propuso decir:

Ahí vá *El Trabajo*, lectores;
Ahí vá *El Trabajo*, y no miento,
Pues os doy en *El Trabajo*,
El Trabajo..... de entenderlo.

En prueba de que al redactor de *El Trabajo* le cuadraría mas el nombre del obispo *Turpin*, que el del segundo rey de Roma, ese buen señor habla de una «densa niebla que separa á los *Bien querientes en Dios, en su justicia y en su verdad y á los que dedistintas atmósferas estudian sus metros.*» Luego, tratando de un artículo del *Diario de la Marina*, despues de no sabemos qué caso errado y chubasco, fueros de circunspección y otras cosas por él cogidas dice: «*Planchas de ese género, con aparejos proporcionados que no le falseen ó inutilicen, son los únicos planos inclinados en que se puede de buscar cuadricula armónica, para desmontar ó demoler con órden los Babeles Ubícuos de la demencia demoniaca.*»

Basta, lectores, de lo malo poco.
¿Vosotros lo entendeis?... Pues yo tampoco.

Sin embargo, ese mismo *Numa*, que escribe *El Trabajo* para hacer trabajar á sus lectores, aunque metaquímico siempre, pues pasa de metafísico, se explicaba con mas claridad que ahora en tiempo del general Dulce, cuando publicó una hoja titulada *Nuestra Estrella*, en la cual, apelando al sofisma de que las posesiones americanas eran propiedades de los reyes de España y no de la Nacion Española, y sacando partido hasta de la calificación poética de *Perla ó Joya valiosa de la corona de Castilla*, que muchas veces se ha dado á Cuba, abogaba por la independencia de esta provincia, diciendo, sin rodeos ni ambajes, que el pueblo español despues de la batalla de Alcolea no tenia derecho á con-

servar lo que fué único patrimonio de los reyes.

¿En qué consistirá que *Numa Pompilio*, á quien Dios no entiende cuando habla del trabajo, fuese tan inteligible cuando pedia la independencia de Cuba? He aquí lo que yo quisiera saber, y por eso lo pregunto.

—
Pues no es justo concluir
Ninguna moruna homilia,
Sin hablar de Doña Emilia,
Pemitasenos decir:
Que ese mortal avechucho,
Que esa incomparable dama,
A quien hoy el Orbe llama
Republicana del chuchó:
Fuera está de sus casillas,
Porque en el mundo taimado,
Solamente hiló delgado
Quien fabricó sus canillas.

Que apartada del camino
Que siguió el gran Epiteto,
No vé nada en ella recto.....
Fuera de cierto intestino.

Que para ver ya infelices
Las huestes *cabanacanas*,
Solo puede hallar ventanas.....
Acudiendo á sus narices.

Que no secundan sus quejas,
Mas niñas, ni sus antojos.....
Que las niñas de sus ojos,
Niñas que van siendo viejas.

Que para premiar los vanos
Medios que dió á ciertas almas,

No logra encontrar mas palmas.....

Que las palmas de sus manos.

Que al querer arcos, ladina,
Por sus maldades afejas,

Los halla solo..... en sus cejas,

Y esos amenazan ruina.

Que si flores su interés
Pide, lo que logran tantas,
Tampoco encuentra mas plantas.....
Que las plantas de sus pies.

Que solo el cielo irrisorio
De su boca la conviene,

Cielo que á la fecha tiene

Pespunte de purgatorio.

Y así de bordar la treta
Quiere de una vez dejar
Pues harta está de bordar
A tambor..... y aun á *trompeta*.

Y que si en otra ocasión
Los incendiarios ladrones
Necesitásen pendones.....
Ella es bastante pendon.

—
Zumalacárregui en coche.—Magnífico es en verdad el coche en que hemos visto estos días pasearse por la Habana, no al ilustre caudillo carlista que murió frente á Bilbao, sino los excelentes cigarros de una fábrica que ha tomado el nombre del expresado caudillo. Felicitamos á esa fábrica de los Sres. Vidal y comp., (Plaza Vieja) y la deseamos mas próspera suerte que la que tuvo el hombre de genio cuyo nombre lleva, y cuya muerte, lo decimos sinceramente sin haber sido amigos suyos, fué una gran pérdida para la Patria.

— QUINCENA DE EL MORO MUZA.

El martes á las diez saldrá esta popular QUINCENA, que cada vez se ve mas favorecida por el público. Nada nos costaría imprimirla el dia antes y darla á luz desde el amanecer del 29; pero queriendo que lleve las noticias de última hora, de la víspera del Correo, á las nueve de la mañana de ese mismo dia estamos siempre escribiendo lo que una hora despues ha de circular impreso por las calles de la Habana. Sin duda el público lo ha visto así ya, y por eso cada vez paga con mas larguezas los esfuerzos que hacemos para complacerle.

IMPRENTA EL IRIS, OBISPO 20.